

# Materiales para tu catequesis con muchachos (IV)

Por Eduardo MALVIDO, José M.<sup>a</sup> CALVO CILLA  
Miguel Angel DEL BARRI

El lenguaje de los dos materiales siguientes es el del dibujo. Nos vamos a desglosar ahora las muchísimas ventajas de este lenguaje de la catequesis.

Sólo queremos llamar la atención sobre el posible reproche que nos puede dirigir de haber “sacado demasiado” de los dibujos de Quino y de Petrusanski.

El dibujo narra una historieta que en el caso de los dibujos lleva consigo un mensaje determinado. Pero el dibujo es un lenguaje simbólico, que deja abiertas muchas otras puertas de interpretación además de la inmediata de la historieta. Nosotros hemos aprovechado esas otras puertas para andar y andar por donde a nosotros nos interesaba. En todo momento, esto sí, hemos hecho referencia al punto de partida, pero ¿quién nos podía negar el derecho a ello que se nos ocurriera con tal de tener alguna base de apoyo en el material utilizado?

Otra razón para ir más allá de los dibujos ha sido la experiencia de nuestros muchachos. Entre lo sugerido por los dibujos y la realidad vivencial de los chicos hay siempre un “salto”. Y lo que nos interesa acercarse lo más posible a la situación existencial de los catequizandos. De aquí que no nos haya importado mucho el haber “multiplicado” un tanto el material. Teníamos a nuestro favor la necesidad de adaptarlo a las experiencias de nuestros muchachos.

6.º MATERIAL CATEQUISTICO: dibujos de Quino, el autor de Mafalda.

Tema: EL PROGRESO.

Núcleo temático: CULTURA SECULAR.

Momento de tratamiento: 3.º de B. U. P., primer trimestre.

Referencia del material: QUINO, 10 años con Mafalda, Ed. Lumen, 1937.

QUINO, Mafalda 10, Ed. Lumen, 1978.



4



5



## I. COMPRENSION DE LOS DIBUJOS DE QUINO

### a) Preguntas de análisis

#### 1. ¿Quién es el autor de los dibujos?

— El autor firma con el nombre de Quino. Dicho nombre coincide al humorista argentino Joaquín Lavado. Quino es el creador de Mafalda, figura de dibujos de humor que se ha hecho mundialmente famosa. Los dibujos que aquí se presentan pertenecen a la mencionada serie de Mafalda. Ciertos términos y expresiones revelan el origen argentino de nuestro dibujante y el público al que van dirigidas las historietas de Mafalda.

#### 2. Fijémonos en la historieta núm. 1. ¿Por qué se nos explica la situación del empleado en un párrafo tan largo y complicado?

— La situación que describe es la de un hombre que para alcanzar algo necesario (dinero para vivir) se complica la vida de una forma extraordinaria. El resultado de lo que hace no puede ser más at

do: su vida es ahora un lío, y en lugar de mejorar su situación anterior sigue en el mismo estado de ganancia económica que tenía al principio.

Como reflejo lingüístico de semejante complicación se nos pone ante los ojos un párrafo interminable, sin puntos ni otras pausas estimables, de modo que al acabar de leerlo nos quedamos casi sin respiración y sin habernos enterado demasiado del caso. Algo similar nos ocurre con la vida que se nos describe.

3. ¿Qué se nos dice en la historieta núm. 2, a propósito de la normalidad?

— La normalidad aparece formando lista con otros males físicos (cansancio, intranquilidad, preocupación, nerviosismo...), como si fuera una enfermedad más. A diferencia de los otros males, para los cuales la medicina ofrece remedios, la normalidad es considerada incurable en la sociedad en que vivimos.

4. ¿Cómo es el coche de la historieta núm. 3, y qué tiene que ver con lo que se nos dice en el texto?

— El coche en cuestión no tiene buena presencia exterior. Además, es de dimensiones mínimas. Por si lo dicho fuera poco, se nos muestra al lado otro coche grande y de línea elegante.

Si en este segundo coche el conductor no llama la atención en medio de tanto espacio y belleza, con nuestro primer coche ocurre al revés: que lo que realmente resalta es la persona que se atreve a ir en su interior, lo que guarda relación gráfica con lo que Mafalda dice a Miguelito: “Es uno de los pocos autos en los que lo importante sigue siendo la persona”.

5. En la historieta núm. 4 aparece el siguiente juego de palabras: Sociedad, suciedad, zociedad. ¿Qué pretende decirnos Mafalda con dicho juego verbal?

— Por sociedad podemos entender la forma en que está organizada la vida de las personas para conseguir determinados fines mediante la mutua colaboración. Ahora bien, calificar nuestra vida social moderna de “suciedad”, equivale a decir que el mundo presente es una porquería. Y preguntar, en una segunda vez, si vivimos en “zociedad”, es sugerir acusadoramente que, en lugar de ser personas, en ocasiones nos convertimos en animales y que hacemos regir nuestras relaciones humanas por la ley de la selva.

6. La historieta núm. 5 nos muestra a una Mafalda deprimida quejosa del escaso cambio operado en las intenciones humanas a pesar de lo mucho que ha evolucionado la técnica. ¿Qué le dice a Mafalda hablar así?

— El texto habla del arco, de la flecha, de los cohetes teledios... Todos ellos son instrumentos bélicos con los que los hombres se han hecho la guerra y matado unos a otros a través de los siglos. Es el uso más frecuente dado a la técnica por la humanidad habido avances espectaculares en el campo de la técnica, pero en las intenciones a la hora de utilizar dichos avances. El hombre sigue empeñado en hacer el mal mediante la técnica, en vez de emplearla para el bien. El caso de la guerra es el ejemplo sugerido por Mafalda para indicar que el hombre echa mano de la técnica para hacer el mal.

#### b) Preguntas de síntesis

1. ¿Cuál es la visión que el autor de los dibujos tiene del progreso?

— Globalmente, podríamos decir, sin miedo a equivocarnos, que es bastante negativa. Pero distingamos enseguida entre el progreso material y el progreso humano. El progreso material es innegable. Quino lo reconoce maravillado cuando en los dibujos hace aparatos como coches, farmacias, sillones, televisores..., y cuando le dice a Mafalda: “es sorprendente lo mucho que ha evolucionado la técnica”.

Lo que ya no ve bien el creador de Mafalda es el uso que el hombre hace de la técnica. Así, en las viñetas, se nos señalan los siguientes males de nuestro mundo tecnificado:

● La complicación laboral y de vida de muchos contemporáneos para hacerse con dinero que les permita vivir holgadamente (comic núm. 1).

● Los trastornos físicos y psíquicos que se producen en un mundo como el nuestro, en el que se trata, sobre todo, de tener, de poseer cosas y más cosas. Cansancio, intranquilidad, preocupación, neurosis, desequilibrio... son las consecuencias de semejante modo de vida (comic núm. 2).

● El predominio de la técnica sobre el hombre en los múltiples aspectos de la vida: diversiones, trabajo, desplazamiento, deporte, organización social... (comic núm. 3).

- La ley del más fuerte (económicamente) en las relaciones sociales, de modo que en vez de sociedad lo que existe es la “zoociedad” (comic núm. 4).

- El enorme peligro que representan hoy día las guerras, por el material bélico que la técnica es capaz de suministrar (comic número 5).

2. Según Quino, ¿dónde radica el mal del progreso y cuál sería la solución para que se dé un progreso realmente satisfactorio?

— Como hemos sugerido en la pregunta anterior, nuestro humorista no está en contra del progreso técnico. Si arremete contra él es porque los hombres no nos comportamos sabiamente, ya que, en lugar de utilizarlo para el bien, usamos de la ciencia y de la técnica para degradarnos y hacer el mal.

La solución que Quino propone para que se dé auténtico progreso es el propio hombre. Lo mismo que el mal, también la solución radica en los hombres, en todos nosotros.

Quino sueña dolorosamente (dolorosamente porque lo ve muy lejano e irrealizable) con un mundo en el que:

- Todos tengan trabajo sin grandes agobios y sueldo suficiente como para gozar del bienestar que la técnica nos brinda (comic número 1).

- Todos se vean libres de enfermedades y de esas lacras de nuestros días que se llaman “preocupación, nerviosismo”... (comic número 2).

- La importante sea la persona, más, mucho más que la técnica (comic núm. 3).

- Haya verdadera sociedad, auténtica comunidad de personas y de relaciones humanas (comic núm. 4).

- Y las intenciones sean de ayuda mutua y de fraternidad universal (comic núm. 5).

## II. CONFRONTACION CRISTIANA DE LOS DIBUJOS DE QUINO SOBRE EL PROGRESO

1. Sobre el progreso técnico, ¿piensa el cristianismo lo mismo que el autor de Mafalda?

— Ya hemos dicho que en Mafalda están bien acogidos los elementos más representativos del actual progreso técnico: coches, telescopios... Se critica el mal uso que el hombre hace de la técnica, no la misma técnica. Al contrario, ésta aparece en el mundo de Mafalda como algo natural e imprescindible.

El punto de vista cristiano es también de alta conciencia para con la técnica. Dicho punto de vista lo puede explicitar y fundamentar mucho más que en el caso de Mafalda. Y es lo que vamos a hacer a continuación.

¿Por qué el cristianismo estima en tanto el progreso técnico?

Digamos, en primer lugar, porque el progreso técnico está más de acuerdo con la manera de ser del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. El hombre es la obra suprema del Creador, la que se le asemeja. Al hombre entregó Dios el mundo, para que lo desarrollara y mejorara: ...“llenad la tierra y sometedla; dominad en los peces del mar, en las aves del cielo y en todo animal que se mueva sobre la tierra”. Pues bien, el progreso técnico es el reflejo más logrado de esa misión de dominador del mundo que el hombre tiene por encargo de Dios.

El Dios cristiano no reacciona ante el progreso técnico llevándolo a cabo por el hombre como reaccionó Zeus ante Prometeo, cuando éste robó el fuego del cielo y se lo dio a los hombres, para que sacaran provecho de él. Zeus mandó encadenar a Prometeo a una roca y que las águilas le comieran las entrañas. Al Dios cristiano en cambio, ante el progreso, sólo se le ocurre bendecirlo y decir: “¡Esto sí que está muy bien!”

En segundo lugar, el cristianismo ve con buenos ojos el progreso técnico porque supone un paso adelante en la realización de la esperanza humana y un anticipo de realizaciones mayores y mejores. El plan de Dios arranca de la naturaleza, pero no se limita a ella, sino que cuenta con transformarla. Esto tiene lugar en la historia de los hombres. En la historia intervienen Dios y el hombre y en ella intentan mejorar la naturaleza hasta grados inimaginables.

El gran sabio jesuita Teilhard de Chardin ha subrayado como característica el carácter evolutivo del universo. Teilhard de Chardin considera al hombre como el inaugurador sobre la tierra de una nueva fase de la evolución cósmica, la fase de los conocimientos racionales. En el hombre el universo cobra sentido: “El hombre es una parte de la vida, más aún, la parte más característica, la más polar, la más viva de la vida.”

Pero la evolución no termina en el hombre. Más allá del hombre existe otro término, el polo último hacia el cual tiende todo: se trata del punto Omega. Para Teilhard de Chardin, Jesucristo es "Alfa y Omega, Principio y Fin, la Piedra fundamental y la Clave de la bóveda, la Plenitud y el Plenificante. Él es quien consume y da a todos su consistencia. Hacia Él y por Él, vida y luz interiores al mundo, se hace, en el temor y en el esfuerzo, la universal convergencia de todo el espíritu creado"...

Pues bien, dentro de la universal marcha del mundo hacia Jesucristo, el progreso técnico representa una realización apreciable. El progreso técnico mejora la situación del hombre en la naturaleza. El hombre se convierte en más dueño y señor de la misma y puede dedicarse a actividades específicamente más humanas. Otra cuestión es que de hecho se dedique a ellas, pero en principio es indudable que el actual progreso técnico ha hecho más hermosa y realizable la esperanza del corazón humano.

Una tercera razón del cristiano para apostar por el progreso técnico radica en la eficacia y alcance que proporciona a la caridad cristiana.

Fijémonos en el caso del hambre. El problema es real: miles y miles de seres humanos mueren de hambre cada día. El progreso técnico alcanzado podría poner fin a semejante crimen de lesa humanidad. En efecto, se conocen los lugares en donde la gente padece hambre y en qué medida, se dispone de alimentos suficientes, no hay problema serio de transporte ni de distribución... Que el progreso técnico no basta para solucionar el problema del hambre ni otros problemas está a la vista de los resultados... Pero esto no impide a la caridad cristiana ver en el progreso una aliada valiosísima.

Gracias al progreso técnico, el "prójimo" aparece ante nuestros ojos en dimensiones más universales y en necesidades más profundas y variadas que antes. Hoy día la TV, el periódico... convierten en "prójimos" nuestros hombres y mujeres de otros países, de otros continentes, de otras lenguas... Además, el progreso de las diversas ciencias (medicina, psicología, economía...) pone de relieve necesidades humanas desconocidas hasta el presente... Pero el progreso no se contenta con darnos mayor conciencia de los hechos que pasan a nuestro alrededor. También nos brinda la oportunidad de solucionarlos. Esto lo sabe muy bien la auténtica caridad cristiana, que no se refugia en las posibilidades del individuo, sino que se extiende a los grandes medios del poder legislativo, judicial y ejecutivo...

La misma historia de la Iglesia nos podía servir como cual última razón de la alta estima en que el cristianismo tiene al progreso técnico. Es la razón de la vida invertida en el logro del progreso técnico. ¿Qué otra religión ha hecho más que la religión cristiana a favor del progreso técnico? No es despreciable el hecho de coincidencia que se observa entre la extensión alcanzada por el progreso técnico y la cubierta por la fe cristiana en el mundo. Podrán aducir ejemplos en los que la defensa del progreso por parte del cristianismo sale malparada, pero dichos ejemplos no hacen gran mella en el argumento de la patente historia de la Iglesia a favor del progreso técnico.

2. El cristianismo y el creador de Mafalda ¿se contentan con el progreso meramente técnico?

— No, no se contentan con un progreso meramente técnico. En este punto Quino es más explícito que en el punto anterior. Allí claramente que en cualquier fase del progreso técnico “lo importante sigue siendo la persona”, se lamenta sinceramente de que la evolución de las intenciones humanas no haya seguido los pasos gigantescos y rápidos de la técnica...

El cristianismo dice más o menos lo mismo que Quino. La preocupación sobre este particular estaría en el hecho de que la fe cristiana acentúa más que Quino la insuficiencia del progreso técnico y la importancia del progreso propiamente humano.

El mensaje de Jesús es directamente religioso y humano. Lo político, lo económico, lo cultural, lo técnico, por supuesto,... no le es acto de presencia inmediata ni en su predicación ni en su vida. Tampoco están ausentes del todo, pero, ciertamente, no es lo primordial de su mensaje.

Jesús se preocupa, como decimos, del hombre, de todo el hombre. Su mensaje de salvación es salvación primeramente *del hombre*. El perdón que concede es perdón ante todo *para* el hombre (Mt 9,1-13). La fe que reclama es fe *del hombre* (Mc 5,34). La purificación que exige es decididamente purificación *del corazón humano* (Mt 15,19). La oración que quiere que digamos ha de brotar también *del corazón* nuestro (Mt 6,5-6).

Las curaciones que realiza y que gozan de mayor verosimilitud histórica tienen lugar precisamente *en* el hombre (Mc 3,1-6). El juicio que se nos aplicará en el juicio escatológico será el juicio de nuestro comportamiento *con* el hombre (Mt 25,35 s.). El segundo mandamiento cristiano, igual al primero, nos habla del amor *al* hombre (Mt 22,36-39). Etc.

Las revoluciones se caracterizan por ser intentos violentos de transformaciones directamente políticas, sociales, económicas, culturales... La revolución cristiana es lisa y llanamente humana.

Repetimos que el mensaje cristiano arrastra consigo implicaciones de otros órdenes: del orden político, del orden económico... Pero tales implicaciones no deben hacernos perder de vista el carácter directamente humano de la revolución cristiana.

Otra estrategia para desviar nuestra atención del fin pretendido por el cristianismo —que es la transformación del hombre— suele consistir en resaltar el escaso éxito conseguido por la revolución de Jesús a lo largo de los siglos. También en este caso se ha de recordar que, a pesar de los fracasos imputables, la gran aportación del cristianismo ha sido, es y será el cambio, la conversión del corazón humano.

Semejante propósito del cristianismo es de difícil realización, sobre todo en nuestros días. ¿Por qué? Pues porque la tentación que experimenta el hombre de autoafirmarse, de autobastarse, ha crecido con el poder singular que el presente progreso técnico le regala. Cuanto más poder tiene el hombre, más tentado está de abusar de él. A más poder, mayor es el sacrificio que la renuncia a dicho poder exige.

No, el cristianismo no se contenta con el progreso técnico. No puede darse por satisfecho, mientras el hombre no evolucione en sus intenciones, en sus criterios, en sus actitudes, en su vida... hacia el Hombre Nuevo que es Jesucristo.

### 3. El cristianismo y el humorista Quino ¿mirán el progreso humano con la misma fe y esperanza?

— Aquí sí que se advierten diferencias más profundas entre la actitud del cristianismo y la de Quino ante el progreso humano.

Las historietas de Quino rezuman pesimismo. Claro que se trata de un pesimismo a la vista de la realidad circundante, pero Quino no se preocupa demasiado por mostrarnos la realidad completa ni sus ocultos aspectos positivos. Es cierto que los hombres continúan viviendo con afán de lucro, pero ¿no es verdad que hay gentes que se contentan con ganar lo suficiente y se dedican a quehaceres más humanos? Es innegable que el individualismo sigue extendiéndose vigorosamente por el mundo, pero ¿quién no reconoce la solidaridad de hombres y mujeres que se están alzando y rehaciéndose como barrio, como pueblo, como nación? Se continúan cometiendo los más atroces crímenes, pero ¿no son hoy más vivas y

acusadoras que nunca las voces de protesta contra toda infra de los derechos humanos? La legislación mantiene aún muchos inadmisibles, pero ¿se pueden negar los avances ocurridos en el campo laboral, cultural, racial...? Muchas veces nuestra sociedad se hace acreedora a la calificación de “zoociedad”, pero se dan casos y casos de ciudadanos que no se guían por la ley más fuerte?

Quino no sólo no dice nada de estos aspectos positivos del progreso sino que, además, subraya con palabras e imágenes las abstrusas consecuencias de un progreso técnico que no va acompañado del correspondiente progreso humano. Así, la historieta número 1 muestra el caso tonto del señor que tiene dos sueldos, pero con los gastos del coche que necesita para llegar puntualmente a los dos trabajos es como si sólo tuviera un trabajo y un sueldo. La historieta número 2 nos presenta como normal la situación del hombre cansado, intranquilo, preocupado, nervioso, desequilibrado y ansioso, añadiendo, para mayor consuelo, que la cosa no cambia de la cura posible. La historieta número 4 concluye diciendo que la realidad social es un “zoo” de instintos y de apetencias. Al último, la historieta número 5 acaba dejando a Mafalda deprimida en el sillón, mientras contempla el triste espectáculo de la historia de las intenciones humanas.

Quino no espera mucho del hombre, únicamente tonterías, errores, vandálicos, decepciones sin cuento. Y lo peor de la esperanza es que Quino es que está limitada a ese hombre tan criticado y fustigado por él. Nuestro humorista no se abre a ninguna instancia superior al hombre, no se refiere para nada a Dios.

Y ¿cuál es la esperanza del cristiano respecto del progreso humano?

El cristianismo no ignora la enorme evolución desplegada por la técnica y los pasos raquíticos dados por el progreso humano. Pero el cristianismo no silencia estos últimos. Al contrario, los proclama con orgullo. Escuchemos, a modo de ejemplo, estas palabras del Concilio Vaticano II:

*Esta metamorfosis, como sucede en toda crisis de crecimiento, trae consigo no ligeras dificultades; así, mientras el hombre dilata tan ampliamente los límites de su progreso, no siempre logra mantenerlo sometido a su propio ser; cuando se esfuerza por sondear con profundidad creciente lo más íntimo de su espíritu, termina frecuentemente por aumentar la incertidumbre sobre sí mismo; cuando descubre poco a poco, hasta verlas con claridad, las*

de la vida social, termina por dudar de la dirección que a ésta se le ha de imprimir.

*Nunca ha tenido el género humano tanta abundancia de riquezas, posibilidades y capacidad económica y, sin embargo, todavía una parte grandísima de la población mundial se ve afligida por el hambre y la miseria, y es incontable el número de analfabetos. Jamás tuvieron los hombres un sentido tan agudo de la libertad como hoy, pero entretanto siguen naciendo nuevas formas de esclavitud social y psíquica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la dependencia de unos respecto a otros, dentro de la necesaria solidaridad, se encuentra, sin embargo, gravísimamente sollicitado hacia opuestas direcciones por fuerzas antagónicas, ya que persisten todavía agudas discordias políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera ha desaparecido el peligro de una guerra capaz de destruirlo todo hasta sus cimientos. Mientras aumenta el intercambio de ideas, los vocablos mismos con que se expresan conceptos de enorme trascendencia admiten sentidos bastante diversos, según las diversas ideologías. Finalmente, se busca intensamente un más perfecto orden de lo temporal, sin que progrese paralelamente el desarrollo espiritual.*

(*Gaudium et Spes*, n. 4. Los subrayados son nuestros.)

El proceso de mejora humana es lento, lentísimo. A veces, incluso se retrocede. Pero el cristianismo no dimite por ello de su fe y esperanza en el progreso humano. Se fía del hombre, de sus grandes posibilidades. Tiene más en cuenta la capacidad del hombre para el bien que para el mal. Y es que el hombre ha sido hecho por Dios y Dios es bondad. Fiándose sobre todo de la capacidad del hombre para el bien, la fe cristiana está reconociendo la grandeza de Dios creador y proclamándola.

El cristianismo tiene todavía un segundo motivo para mirar esperanzadamente el progreso humano: que Dios interviene en ese mismo progreso. La intervención mayor de Dios es la encarnación y la realización histórica de su Hijo. El hombre no se encuentra solo. Cuando se percató de la presencia de Jesucristo y cuenta con él, entonces el hombre progresa de verdad. San Pablo nos habla largamente de esto en su epístola a los Romanos. Los gentiles —concedores sólo de la ley natural— no se mantuvieron fieles a Dios, sino que se precipitaron en el pecado (Rom 1,18-32). Los mismos judíos —que habían recibido la ley mosaica y la enseñanza de los

profetas— tampoco se vieron libres del pecado de infidelidad a (Rom 2-3,21). Sólo con la venida y el conocimiento de Jesucristo el hombre cambia profundamente. Sólo por Jesucristo surgió para nosotros el Hombre Nuevo.

La intervención de Dios en la historia no ha terminado aún. Dios del futuro nos hace abrigar esperanzas fundadas sobre un progreso humano insospechado. Si el progreso dependiera únicamente del hombre, apenas esperaríamos algún cambio. Pero depende también de Dios, el variable progreso humano —además de progreso— aparece a nuestros ojos como una realidad maravillosamente deseable. El cambio presente operado en el ser y en la vida de los cristianos es un anticipo menguado de esa realidad futura:

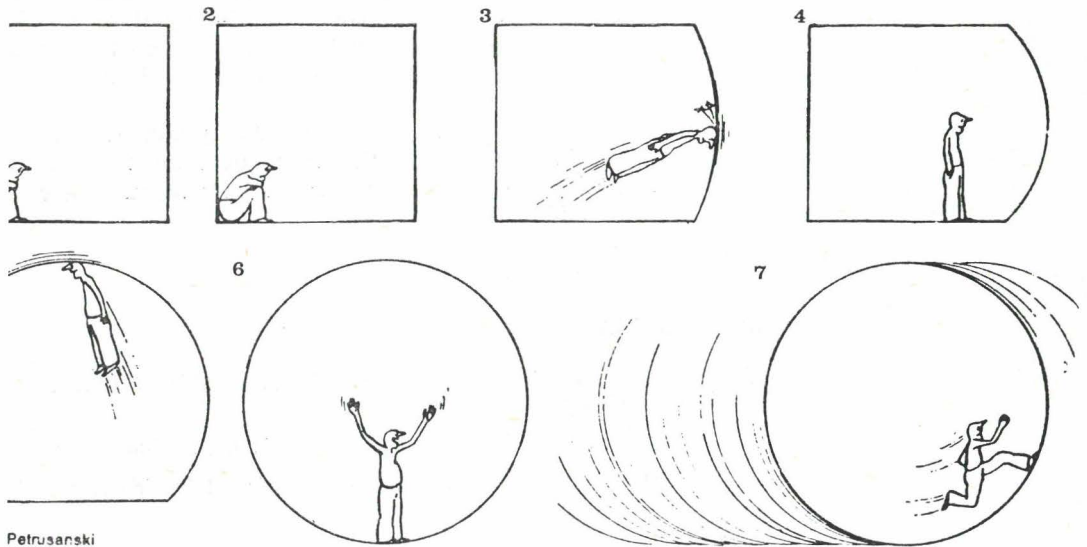
“Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque Le veremos tal cual (1 Jn 3,2).

#### BIBLIOGRAFIA

- CÁMARA, Helder, *La Iglesia en el desarrollo de América Latina*. Edit. (distribuidor: ZYX), 1970, 44 págs.
- DENTIN, P., *Mesa redonda*, cuaderno 3, ficha 15: *Cristianismo y progreso*.
- GILL, D. M., *Tecnología, fe y futuro del hombre*. Edit. Sígueme, 1972, 125 págs.

7.º MATERIAL CATEQUISTICO: una historieta dibujada, de Boris Petrusanski.

- Tema: EL CUERPO.
- Núcleo temático: LA CORPOREIDAD.
- Momento de tratamiento: 1.º de BUP, segundo trimestre.



## I. COMPRESION DE LA HISTORIA DIBUJADA

### a) Preguntas de análisis

1. ¿Qué simboliza en general el “cuadrado”?

— El cuadrado es una figura geométrica construida a base de líneas rectas, que dan sensación de dureza, frialdad... El enlace de las líneas rectas da como resultado la formación de vértices, de esquinas, lo que nos sugiere incomodidad y molestia.

Solemos considerar el cuadrado como algo excesivamente simétrico, estable, inamovible.

En este sentido solemos decir: “Tienes la cabeza cuadrada. No hay quien te saque de tus ideas.”

2. ¿Qué simboliza en general el “círculo”?

— La línea curva, en general, revela gracia, movimiento, ale  
manejabilidad, vida... Cuando la línea curva se convierte en c  
lo, entonces crece para nosotros la idea de ligereza, transpare  
posibilidad de futuro, éxito...

3. En los dibujos de Petrusanski, ¿qué simboliza concretamen  
cuadrado y el círculo?

— En los dibujos de Petrusanski las figuras geométricas pu  
simbolizar diversas realidades. Así, por ejemplo, la sociedad, c  
normas, o la vida, o el cuerpo humano... Nosotros vamos a er  
der el cuadrado y el círculo como referidos a nuestra dimer  
corpórea.

4. ¿Qué representa el personaje de los dibujos de Petrusansk

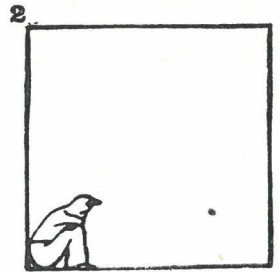
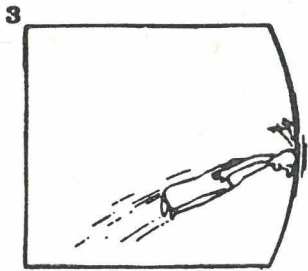
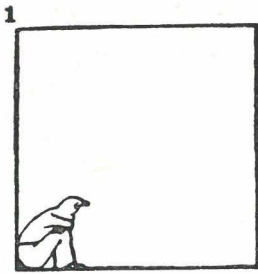
— Podría, asimismo, representar muchas realidades. Si para  
otros las figuras geométricas simbolizaban la corporeidad del h  
bre, el personaje de los dibujos hace las veces del espíritu hum

5. Expresa tus vivencias corpóreas. ¿Cómo te sientes respect  
tu cuerpo?

— (Aquí los catequizandos irán dando testimonios de cómo v  
su corporeidad. Habrá quien en tono positivo diga más o m  
esto: “Yo me siento muy bien. No es que sea damasiado gu  
pero soy resultón. Mi corpachón me permite jugar al balonc  
hacerme fácilmente con amigos...” O bien quien se exprese en  
negativo: “No me siento a gusto en mi propio cuerpo. Me gu  
ría parecerme a Rosa, ser más alta, menos gorda, más elegant  
Es probable que entre los testimonios de los adolescentes abun  
las valoraciones negativas. Es natural que así sea teniendo en c  
ta las transformaciones que están experimentando y las inco  
didades que semejantes transformaciones les causan).

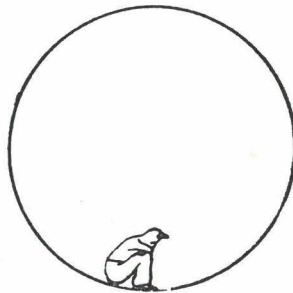
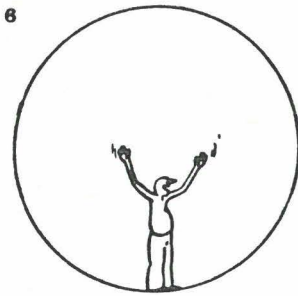
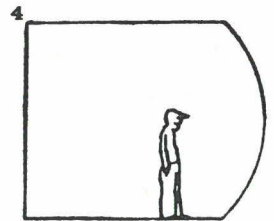
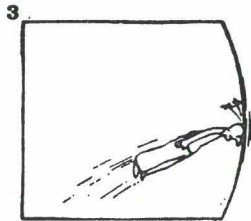
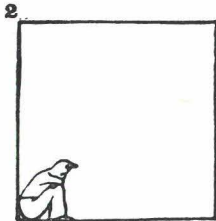
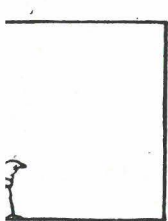
6. Expresa tus sentimientos con relación a tu cuerpo combina  
a tu gusto las viñetas.

— (Aquí el gráfico sustituye al testimonio verbal de la preg  
anterior. Un ejemplo de valoración negativa de la propia co  
reidad puede ser éste:



7. Petrusanski pone a su historieta un final feliz. ¿Coinciden con ese final feliz las experiencias que tienes en relación con tu cuerpo? En caso de respuesta negativa, inventa otro final y exprésalo gráficamente.

— (He aquí un esperable final pesimista):



Petrusanski

8. En los dibujos de Petrusanski se nota claramente un cambio real a dos niveles. ¿Cuáles son esos dos niveles? ¿De qué cambio se trata?

— El primer nivel de cambio es el que se percibe en las figuras geométricas. El cuadrado estático del principio se transforma en círculo progresivamente.

El segundo nivel se percibe claramente en nuestro personaje las viñetas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> le vemos sentado, encerrado, cansado, p<sup>o</sup>tivo y pesaroso. En la 3.<sup>a</sup> le contemplamos en acción dulce pero transformadora. En la 4.<sup>a</sup> el personaje toma distancia y v su acción. Le parece bien. Así lo da a entender la viñeta 5.<sup>a</sup>, de nuestro personaje prosigue en su tarea renovadora. En la 6.<sup>a</sup> se le ve dichoso y feliz, y la 7.<sup>a</sup> muestra la felicidad del personaje hecha movimiento, vida...

## b) Preguntas de síntesis

### 1. A la vista de los dibujos, ¿qué es el hombre?

— El hombre es espíritu y materia. En las siete viñetas de Petrusanski siempre aparecen el personaje (= espíritu humano) y figuras geométricas (= cuerpo humano).

Al decir que el hombre es espíritu y materia no se quiere decir que el hombre se componga de dos partes (una parte de su ser sería “espíritu” y la otra parte sería “materia”) ni tampoco de dos realidades enteras que se hayan juntado en algún momento. El hombre es todo él “espíritu material” o, si se quiere, “materia espiritual”. Y es espíritu no de modo independiente, sino en dimensión material. Y es materia no en sí misma, sino en una dimensión espiritual.

Las viñetas de Petrusanski tienen muchas ventajas de representación y de expresión. Pero también algún que otro peligro. Uno de los peligros es precisamente el poder insinuar —dentro de una cierta interpretación— que el espíritu y la materia son dos realidades acabadas en sí mismas o que el espacio ocupado por el personaje de la historieta (= espíritu) no lo ocupa la figura geométrica (= materia), y viceversa. Creemos que el peligro apuntado es precisamente este y que obedece única y exclusivamente a la imposibilidad general de representar esa unidad sustancial de espíritu y materia que es el hombre, y no a la manera de pensar de Petrusanski.

### 2. En la relación cuerpo-espíritu, ¿cómo valora Petrusanski la aportación del cuerpo?

— Diríamos que globalmente valora la aportación del cuerpo de un modo positivo, pero hay que añadir en seguida la observación que recalca en exceso las dificultades que la materia presenta para la realización de los planes del espíritu humano.

Miremos los dibujos. Entre los primeros y los últimos hay mucha diferencia, se pasa nada menos que del cuadrado al círculo. Después está el modo de obtener dicho cambio: a base de cabezazos esforzados y dolorosos.

En la pregunta anterior hemos apuntado el peligro que encierran los dibujos de Petrusanski de dejar entrever que el espíritu (= personaje) y la materia (= figuras geométricas) son dos realidades hechas e independientes. Pues bien, este peligro vuelve a surgir de nuevo en el desarrollo de la historieta. El personaje y el cuadrado parecen ser desde el comienzo dos realidades extrañas. El personaje se encuentra encerrado en el cuadrado y sin esperanza alguna de "salir". Luego entrevé una pequeña posibilidad, pero a base de duros esfuerzos contra la resistencia de lo material y contra las esquinas del cuadrado. Al final sí: figura humana y figura geométrica aparecen conjuntadas en el movimiento común y liberador.

(Estas experiencias negativas con relación al cuerpo es importante destacarlas en los dibujos de Petrusanski. El final feliz de la historieta puede fácilmente crear la impresión de que todo sucede agradablemente, sin dificultad alguna. Por otro lado, las vivencias de los muchachos pueden verse bastante reflejadas en esos aspectos negativos que hemos señalado en los dibujos de Petrusanski. Todo esto será contrastado más tarde, en la segunda parte de la catequesis, con la valoración positiva del cristianismo respecto de lo corpóreo.)

3. En la relación espíritu-cuerpo, ¿cómo ve Petrusanski el papel desempeñado por el espíritu?

— Para Petrusanski, el personaje (= el espíritu) es quien desempeña el papel principal.

Es la figura-clave ya sea para aguantar el mal de la "encerrona", ya para tomar iniciativas, ya para beneficiarse de la "salida".

En las dos primeras viñetas se le ve encogido, casi "postrado". Se diría que sólo él (= el espíritu) se duele de la situación en que se encuentra. El cuadrado (= la materia) está presente con gesto de indiferencia, de insensibilidad. En la 3.<sup>a</sup> viñeta, igualmente, es el personaje el único "dañado", el "sufrido".

Las viñetas 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> nos muestran la genial idea y el trabajo del personaje. El único sujeto con iniciativa y activo es el personaje (= el espíritu). La figura geométrica (= la materia) es tan sólo la causante de la situación desagradable en que el personaje se halla y la resistencia pasiva ante el esfuerzo del personaje.

La viñeta 7.<sup>a</sup> es la que mejor expresa las relaciones espíritu=cuerpo humanos. Aquí los dos intervienen activa y felizmente. Pero el éxito final hay que atribuírselo al personaje (=el espíritu), ya que el movimiento y la "salida" logrados se deben sobre todo a la iniciativa y al trabajo anteriores del personaje.

## II. CONFRONTACION CRISTIANA DE LA HISTORIA DIBUJADA DE PETRUSANSKI

1. ¿Tiene el cristianismo el mismo concepto sobre el hombre que revelan los dibujos de Petrusanski?

— Hablando en términos generales que desbordan la pregunta, hay que reconocer que el cristianismo dice sobre el hombre y la relación cuerpo-espíritu cosas parecidas a las que se advierten sobre lo mismo en los dibujos de Petrusanski.

El cristianismo tiene sobre el particular afirmaciones más precisas y más explícitas que Petrusanski. En algún caso corrige tal punto de vista de Petrusanski. Y, desde luego, eleva al hombre y las relaciones cuerpo-espíritu a niveles superiores a los marcados por Petrusanski. Vamos a verlo.

Sobre la pregunta "qué es el hombre", el cristianismo considera al hombre como espíritu corpóreo, o bien como cuerpo espiritual. Espíritu y materia intervienen en el hombre formando una unidad indivisible e indistinguible.

La fe cristiana dice todo esto no en plan metafísico —según lo que el hombre es en su esencia—, sino en plan funcional, tal como el hombre vive. Dentro de la historia de la salvación vamos a verlo en cuatro hechos donde se transparenta claramente la consideración del hombre como espíritu corpóreo.

El primer hecho es el de la creación del hombre según el segundo relato de la creación (*Génesis* 2,7). Aquí se nos dice que Dios formó al hombre con polvo del suelo. Fijémonos en que no se dice que Dios haya hecho sólo el cuerpo a partir del polvo del suelo, sino al hombre entero. Todo el hombre tiene que ver con la materia. No hay en él partes, espacios, aspectos... que hayan sido hechos al margen de la materia. El relato del *Génesis* es pintoresco, pueril, demasiado ilustrativo, ingenuo..., pero no por eso deja de decir grandes verdades de fe: que Dios interviene de modo especial en la creación del hombre; y también esto: que el hombre, todo él, está relacionado con la materia.

El segundo hecho es más comprometido aún. Es el hecho de la encarnación de Dios. Leemos en el capítulo 1.º del *evangelio de Juan*: “El Verbo se hizo carne” (*Juan* 1,14). Juan afirma que el Verbo se ha hecho hombre, pero un hombre verdaderamente corporal, expuesto al sufrimiento y a la muerte. No sólo el hombre tiene que ver totalmente con la materia. El mismo Hijo de Dios también. Es todo el Verbo quien por la “sarx” (= carne) adquiere presencia humana y queda afectado en su totalidad.

El tercer hecho se refiere a Jesús resucitado. El Resucitado no es el espíritu de Jesús, su alma humana, sino todo el hombre Jesús. Cuando los cristianos confesamos nuestra fe en la “resurrección de la carne” afirmamos que la resurrección alcanza a todo el ser humano, incluida su corporeidad. La resurrección no deja en la muerte el cuerpo humano, ni siquiera su realidad más débil y caduca, sino que alza a todo el hombre más allá de la muerte y lo introduce en la vida escatológica.

Por último, el cuarto hecho: el hecho de la Iglesia. La Iglesia es “sacramento de salvación”, pero lo es corporalmente. Dios no comunica al hombre la vida sobrenatural más que mediante lo corpóreo de su Iglesia.

Notemos cómo en este punto de la Iglesia, como en los tres anteriores, se lleva lo corpóreo más allá del espíritu humano. Se le pone en contacto con la vida sobrenatural, con el destino celeste, con el mismo Dios. Lo corpóreo desborda el ámbito simple del espíritu del hombre.

Los dibujos de Petrusanski no llegan a tanto alcance significativo. Se quedan por debajo de lo que el cristianismo dice desde su perspectiva de fe.

2. ¿Coinciden los dibujos de Petrusanski con lo que el cristianismo dice sobre la aportación del cuerpo al espíritu humano?

— Petrusanski resalta en sus dibujos las dificultades que tiene que vencer el personaje (= espíritu) para “salir”. Creemos que en los dibujos de Petrusanski quedan bastantes restos de una consideración negativa de la corporeidad. Según esta consideración, el cuerpo es quien crea dificultades al espíritu humano, quien merma facultades al hombre, quien rebaja las posibilidades de proyecto y de acción del espíritu humano.

Probablemente vuestras propias experiencias de adolescentes os han hecho mirar lo corpóreo de manera pesimista. Los esfuerzos de crecimiento, los cambios sufridos, algunos resultados de ese creci-

miento... os hacen pasar malos ratos en relación con la corpórea... Asimismo la valoración negativa de lo corpóreo está extendida entre los antiguos griegos y romanos, en las religiones orientales... Bastante de dicha valoración se le ha pegado tan al cristianismo. Pero ya es hora de declarar en voz clara y segura que la fe cristiana ve en lo corpóreo el medio mejor de expresarse, realizarse y comunicarse que tiene el espíritu. Ya es hora de gritar que el mundo material es bueno y que, por serlo, lo ha creado, se ha encarnado en él, lo ha vivido personalmente y que no ha pensado la resurrección de mejor modo que haciéndola corpórea.

Pensemos una vez más en Jesucristo. Sólo vamos a fijarnos en lo corpóreo como medio de manifestación y de realización del mismo Jesucristo.

La "encarnación" ha permitido a Dios manifestarse a los hombres. Lo corpóreo da a Dios algo que no tenía antes: posibilidad de manifestación humana a los hombres. Una "angelización" de Dios hubiera sido capaz de darle semejante manifestación.

Luego tenemos la posibilidad realizadora que Jesucristo encarna en lo corpóreo. Según los textos evangélicos, Jesús se identifica totalmente con el hombre en su existencia corporal. El cuerpo es simple pantalla manifestativa, sino el medio en el cual y a través del cual la persona de Jesús se realiza y se comunica con los demás seres.

Esto se cumple sobre todo con motivo de su muerte.

Las vivencias de dolor, de sufrimiento, de desamparo... que tuvo en su pasión sirvieron para hacerle más obediente, más humilde, más entregado, más compasivo... En este momento de realización de la persona de Jesús mediante la pasión corporal se expresan los siguientes textos:

habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados (*Hebreos 2, 18*),

aun siendo Hijo, con lo que padeció aprendió a obedecer (*Hebreos 5, 8*),

se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (*Filipenses 2, 8*).

Gracias a las experiencias corporales de su pasión, Jesús llegó incluso a realizarse en profundidades no abiertas ni ensayadas por ningún hombre alguno.

Fijémonos, a modo de ejemplo, en la manera de amar de Jesús. Por su pasión y muerte, Jesús pudo amar de manera original: su entrega a la muerte fue libremente aceptada por Él y realizó el acto supremo de la muerte con total ánimo de cumplimiento del designio del Padre y al servicio de la redención de los hombres. "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Y Jesús la dio movido por puro amor a Dios y a los hombres. Él, que no tenía pecado, cargó amorosamente con los pecados ajenos y experimentó la muerte dolorosa en lugar nuestro.

Cosa parecida se podría decir del estado de desamparo en que se vio Jesús en su pasión. Su grito "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" fue algo más que la simple repetición del *salmo* 21: reflejaba la situación nueva, original, de soledad que sintió Jesús en aquellos momentos como nunca lo había vivido ningún otro hombre.

Jesús, por tanto, no sólo tomó parte personal en las experiencias humanas, sino que, además, en esas experiencias se realizó más que ningún ser humano.

Conviene insistir en la aportación positiva de lo corpóreo al espíritu de Jesús. Una naturaleza angélica no le hubiera dado a Jesús la posibilidad de realizarse como se la dio la "encarnación humana".

Como muy bien dice A Görres:

Hay cualidades y valores, que sólo pueden ser realizados en la estructura de las criaturas materiales. Todas las virtudes —paciencia, fidelidad, valentía, constante y heroísmo— aplicadas a los *bona ardua*, a los bienes muy difícilmente ganados contra cualquier oposición, son sólo posibles en la materia, donde se hiere, se es atacado y se puede sucumbir a la agresión. Sólo los hombres pueden ser héroes, no los ángeles. "La tierra nos enseña más sobre nosotros mismos, que todos los libros, porque se nos resiste", dice Antoine de Sain-Exupéry. Pero no nos regala sólo conocimiento propio, sino realización propia y aumento de aprecio, porque nos ofrece oposición. También la generosidad y la liberalidad, en la cual el hombre sobrepasa su deber, la posibilidad de entregar al amor de Dios y del prójimo algo más de lo que reclama la justa exigencia, todo esto sólo es posible a un ser que, luchando con dificultades, se realiza en lo material.

(Art. cit. en bibliografía, págs. 63-64.)

Podríamos hacer ver en otros puntos la aportación positiva de la materia con relación al espíritu. Pero no nos vamos a alargar. Lo dicho ha tenido que ser suficiente para mostrar la enorme ventaja que el cristiano saca a Petrusanski en la valoración de lo físico en sus relaciones con lo espiritual. Terminamos este apartado con estas palabras de Teilhard de Chardin, quien, tras señalar las limitaciones de la materia, subraya lo mucho que encierra la materia de positivo para el espíritu humano:

"Pero la materia, al mismo tiempo, es la alegría física, el conculxultante, el esfuerzo virilizador, la felicidad de crecer. Es lo atrae, lo que renueva, lo que une, lo que florece. Por la materia nos hemos alimentado, elevado, ligado al resto del mundo, hemos sido invadidos por la vida. Nos es intolerable ser despojados de la materia. *Non exui volumus sed superindui* (2 Cor 5, 4). ¿Quiérendará un cuerpo inmortal?

"El ascetismo gusta de tenerse tan sólo en la faz primera, es la que está vuelta hacia la muerte; y retrocede diciendo: "¡HuPero ¿qué sería de nuestros espíritus, Dios mío, si no tuvieran alimentarse el pan de los objetos terrestres, el vino de las bellezas creadas para embriagarse, el ejercicio de las luchas humanas para ser fortificados? ¡Qué menguadas energías, qué corazones exanos os ofrecerían tus criaturas, si llegaran a separarse *prematuram* del seno providencial en que las habéis situado! Señor, explícómo, sin dejarnos seducir, podemos mirar a la Esfinge. Sin sutide doctrina humana, sino en el simple gesto concreto de vuestra inmersión redentora, dejadnos entender el misterio oculto, también aquí, en las entrañas de la muerte. Por la virtud de tu dolorosa carnación, Señor, descúbrenos y enséñanos luego a aceptar celosamente para ti, la fuerza espiritual de la materia.

3. Sobre la aportación del espíritu al cuerpo humano, ¿piensacristiano lo mismo que el dibujante Petrusanski?

— Sobre este punto se dijo, líneas atrás, que Petrusanski conside al personaje (= espíritu) como figura-clave de la historieta. La estima del espíritu es, por tanto, muy grande; más, mucho más grande que la que manifiesta por el cuadrado (= materia).

El cristianismo tiene también al espíritu en alta consideración. En algo se diferencia de Petrusanski es en cuanto al nivel en que considera la aportación del espíritu. En el caso de los dibujos de Petrusanski, la aportación positiva del espíritu consiste en su "inmersión" y en el trabajo desplegado para conseguir la "salida". Intelige

voluntad, imaginación, esfuerzo, decisión, riesgo..., constituyen la aportación del espíritu a lo corpóreo.

El cristianismo no se limita a poner en relación y contacto el espíritu y lo corpóreo "naturales". El binomio espíritu-materia adquiere en la fe cristiana resonancias y alcances mayores. Nuestra fe afirma que Dios se ha hecho *hombre*, que el *Espíritu* de Dios ha constituido en poder resucitado y resucitador a *Jesús de Nazaret*, que el *Reino de Dios* se está realizando *aquí y ahora*, que el amor a Dios se manifiesta en el amor al *hombre pobre*, que la salvación *divina* se comunica *sacramentalmente*, que en el *futuro escatológico* tendrá lugar la "*resurrección de la carne*", etc. La maravillosa conjunción espíritu-materia con que acaba la historieta de Petrusanski aparece en el cristianismo en otros niveles más variados y ricos.

#### BIBLIOGRAFIA

GÖRRES, A., "Caro cardo salutis", art. que aparece en el libro *El cuerpo y la salvación*. Edit. Sígueme, 1975, 41-70 págs.

LEON-DUFOUR, X., *Vocabulario de teología bíblica*. Herder, 1975. Ver los artículos: "Cuerpo, carne, hombre...".

RAHNER, K., *El cuerpo y la salvación*, art. publicado en el libro colectivo del mismo título. Edit. Sígueme, 1975, 71-91 págs.